

Democracia Tambaleante de México Según la CIA

Rechazo a Acciones Encubiertas

- ★ Se "Enfrenta a Problemas Económicos más Severos"
- ★ La Sociedad Debe Estar Preparada Siempre a lo Peor
- ★ El Amor de un Tiburón por una Sardina no es Gratis

LORENZO MEYER

Cuando el tiburón declara públicamente su amor por la sardina... lo mejor para la sardina es preocuparse y tomar distancia, mucha distancia.

Muchos nos preguntábamos hasta hace poco qué habría llevado a Washington a nombrar a un personaje con la biografía profesional de John D. Negroponte como embajador en México. No tuvimos que esperar mucho por una respuesta; el director de la CIA —normalmente un personaje callado— hizo hace unos días unas declaraciones a la prensa que bien se pueden considerar como contestación involuntaria a esa nuestra pregunta. Y la supuesta respuesta provoca todo, menos tranquilidad.

Como se recordará, la prensa informó que el día 8 de los corrientes tuvo lugar en Washington un desayuno como hay tantos, entre el director de la famosa Agencia Central de Inteligencia, William H. Webster, y varios editores y reporteros de *Los Angeles Times*. Todo hace suponer que el tema central de la conversación fue América Latina, y un resumen de la plática fue publicado. Ese resumen contenía unas "breves cuanto desafortunadas declaraciones del señor Webster, que aparecieron en una esquina inferior de la primera plana del diario californiano es decir, como una noticia secundaria, aunque no perdida.

Según el diario, el director de la CIA comentó a los periodistas que la situación política en América Latina se caracteriza hoy por su fragilidad. De acuerdo con el especialista máximo en la materia, la intranquilidad social y los complots militares están a la orden del día. Con tan negro marco de referencia, el señor Webster decidió hacer ciertas referencias concretas al

Rechazo a Acciones Encubiertas

Sigue de la primera plana

caso de México. De tales breves cuanto contundentes juicios, se desprende que en relación al gobierno de México, el estadounidense tiene dos ideas básicas en mente, o al menos eso es lo que la CIA desea que otros crean.

La primera de esas ideas consiste en la conveniencia de darle al gobierno de Carlos Salinas de Gortari "todo el apoyo que sea posible", incluido el alivio a la carga de la deuda. Ese es el medio para lograr el objetivo: convertir a México o al menos a su gobierno, "en uno de los cimientos de una buena y sana política latinoamericana", sana para Estados Unidos, se entiende. Sin embargo, hay un obstáculo: que el gobierno mexicano, "como el resto, de los de la región, es frágil". Según Webster, "el nuevo gobierno de Salinas de Gortari enfrenta problemas económicos cada vez más severos, huelgas y protestas, así como una corrupción generalizada en el aparato oficial de lucha contra el narcotráfico". Y es en su respuesta indirecta, y desde luego involuntaria, a nuestra pregunta sobre el embajador, donde entra la deformación profesional del director de la CIA.

En opinión del máximo dirigente de esa agencia de información, —carga que hace algún tiempo ocupara el hoy Presidente, George Bush— es necesario que Estados Unidos asuma la responsabilidad de apoyar a las tambaleantes democracias latinoamericanas; y para los propósitos de Webster México es una de esas democracias. Uno de los medios que ellos consideran útiles para lograr dicho "apoyo" es justamente aquel en que el señor Ne-

groponte tiene experiencia, y que Webster llama con cierto pudor, las "acciones encubiertas".

★
Las acciones encubiertas a la que hizo referencia el director de la CIA son precisamente un tipo de política que se supone México ha repudiado históricamente, pues no son otra cosa que la intervención secreta y directa de Estados Unidos en los asuntos políticos internos más delicados de otros países. Dado el contexto de la declaración, no sería difícil suponer que el objetivo de las acciones encubiertas que el señor Webster tiene en mente para apoyar al gobierno mexicano, estarían encaminadas a debilitar a los opositores "intranquilos" —la naciente oposición, especialmente a la de centro izquierda—, así como a luchar por su cuenta y directamente contra aquellos funcionarios que están en asociación con los narcotraficantes, lo que llevaría a la CIA a tener que actuar desde y en relación al corazón del aparato de seguridad mexicana.

Las posibilidades de acción de la famosa agencia norteamericana en estos campos son muchas, y ejemplos bien documentados sobran. Ahí están, entre otros, algunos trabajos ya publicados sobre la acción encubierta de la CIA contra Arbenz en Guatemala o contra Allende en Chile, sus acciones en Cuba o Irán, y desde luego en Vietnam y Cambodia o ahora en Centroamérica; historias, estas últimas bien conocidas por el señor Negropon- te, por ser parte de su experiencia vital.

Es claro que la explicación que liga la presencia de John Dimitri Negropon-

te en México con el panorama tan alarmante de los retos que, según el señor Webster, enfrentan los salinistas, es sólo una de las explicaciones posibles. No es la única sino simplemente la peor. Admito pues, que existe la posibilidad de que los dos acontecimientos no estén relacionados, y que el hecho de que hayan tenido lugar de manera casi simultánea es una mera e infeliz coincidencia. Así, se puede explicar la designación de Negropon- te como un mero acto rutinario —es un embajador de carrera y había que ponerlo en alguna parte—, y en donde razones de política interna norteamericana llevaron a que se le asignara un puesto relativamente importante pero no vital para Estados Unidos, pues Negropon- te es un representante de la derecha a la que George Bush debe dar una cuota de poder para no ofenderla y mantenerla de su lado. Por otro lado, la declaración de Webster bien puede ser el resultado de algo no muy siniestro: parte de una política burocrática en la que la CIA trata de crear su propia demanda; decir que vio fantasmas para que le asigne la tarea de cazarlos... y se le den los recursos económicos que toda burocracia próspera desea.

★
Así pues, bien puede ser que los dos acontecimientos no estén ligados, pero aquellos que en México mantengan vivo algo del espíritu antilimperialista del pasado, están obligados a enlazarlos. Si por no crear fricciones que considere innecesarias con Estados Unidos —como hubo varias en el pasado reciente— el gobierno de México decidió dar su beneplácito a Negropon- te, quienes estamos fuera

del gobierno pero deseamos ser sujetos activos de nuestra vida política, no estamos obligados a seguir la misma lógica. Al contrario, debemos dejar en claro que el nuevo embajador es un personaje no grato y que asume su nuevo puesto bajo sospecha; que por tanto corresponde a él tratar de probar sistemáticamente que no viene a México a poner en práctica lo aprendido en Vietnam y, sobre todo, en Honduras. También debe probar que, efectivamente, lo que dijo a Los Angeles Times el señor Webster no es más que una estupidez. En fin, y pese al poco peso que históricamente ha tenido la opinión pública mexicana dentro del proceso de toma de decisiones, las fuerzas sociales no deben abdicar de su derecho y responsabilidad de acotar claramente el terreno que va a pisar el nuevo embajador estadounidense. Sobre todo si, como es el caso, al gobierno de Carlos Salinas no se le ve con ánimos de hacerlo. Dada la experiencia histórica, así

como la reciente, la sociedad civil mexicana debe desear lo mejor en la relación con los estadounidenses, pero debe estar preparada siempre para lo peor. Dicha preparación es en sí misma una fuerza de disuasión.

El desafortunado nombramiento del embajador Negropon- te y las lógicas y siniestras declaraciones del director de la CIA pudieran llegar a ser bien recibidas por algunos dentro del grupo de "modernizados" que hoy está en el poder. Después de todo, bien pueden asumir la posición pragmática que dice "quien se declara enemigo de mis enemigos es mi amigo". Sin embargo, harían bien en recordar que el amor del tiburón por una sardina no es gratuito: todo apoyo que se reciba de Estados Unidos —sea ayuda económica o auxilio político encubierto— conlleva la entrega de una dosis de independencia de la élite a la potencia imperial, como bien lo saben en Honduras o El Salvador. Y el monto de independencia que aún queda en ma-

nos de nuestro grupo dirigente es tan poco, que harían bien en guardarlo celosamente.

★
En resumen, la relación con Estados Unidos es de una complejidad tal, y las contradicciones entre nuestros dos países son tantas, que incluso las supuestas muestras de amistad del gobierno de ese país hacia el nuestro pueden causar daño. Seguramente Webster fue realmente sincero al declarar que una de las metas del nuevo gobierno estadounidense es fortalecer al gobierno de Carlos Salinas, pero lo que objetivamente logró con sus declaraciones fue un resultado que va exactamente en la dirección opuesta. Excelente botón de muestra de lo que puede causar el amor del tiburón a la sardina. A todos nos conviene no irritar innecesariamente al vecino del norte, pero es igualmente conveniente guardar distancia de él... y jamás llegar a aceptar el tipo de ayuda que acaba de ofrecer Mr. Webster.